

Evo Morales: el renacer boliviano en clave regional

La contundente victoria de Evo Morales ha sorprendido a propios y extraños, generando una ola de esperanza en Bolivia. La llegada al poder del primer indígena en la historia republicana del país andino ha provocado guiños de complicidad en los principales gobiernos de izquierda de la región, incluido el de Chile, país con el que Bolivia mantiene un litigio histórico sobre su salida al mar. El programa del partido de Morales, Movimiento al Socialismo (MAS), incluye la refundación de Bolivia, el abandono del modelo económico neoliberal y el impulso de un sistema mixto de industrialización del gas natural en el que el capital privado operará en calidad de socio de YPF, la reflatada empresa pública de hidrocarburos. Dichos planteamientos guardan perfecta sintonía con las agendas de Argentina, Brasil y Venezuela, países que buscan crear un anillo energético en el continente.

Evo Morales Ayma fue el vencedor, con un 53,74% de los votos, en las elecciones bolivianas del 18 de diciembre de 2005.¹ Los resultados sorprendieron incluso a los asesores de su partido, el Movimiento al Socialismo (MAS), organizado en torno a los cocaleros y sus aliados en los movimientos sociales (las encuestas más optimistas le daban una horquilla del 35-40% de los votos). La victoria del MAS constituye la imagen invertida de lo que ocurrió en 1985, cuando la mayoría de los bolivianos votó por partidos de centro-derecha tras la catastrófica gestión de la Unión Democrática Popular (UDP), un frente popular en el que participaba el Partido Comunista.

Nunca antes el país vivió una polarización tan abierta entre las propuestas políticas en liza. Por un lado, la agrupación ciudadana Poder Democrático Social (Podemos) aglutinó los intereses de la derecha y de los trásfugas de los partidos tradicionales en torno al liderazgo de Jorge Quiroga, tecnócrata liberal con formación estadounidense que sucedió a Hugo Bánzer en la pre-

Antonio Rodríguez-Carmona es Doctor en Economía Internacional y Desarrollo por la Universidad Complutense de Madrid

¹ Corte Nacional Electoral (CNE), *Resultados de Elecciones Generales y de Prefectos 2005*, CNE, La Paz, 2006, mimeo.

sidencia del Gobierno (2001-2002). La propuesta de Podemos incluía un ambicioso programa productivo de carácter solidario, la cancelación de la deuda y la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con EEUU. Es decir, una prórroga del modelo económico ortodoxo acentuando su perfil social.

Por otro lado, el programa del MAS se articuló en torno a tres ejes: asamblea constituyente, cambio del modelo económico y recuperación de los recursos naturales e industrialización del gas. Todo ello reforzado con un discurso antiimperialista, en aras de superar el colonialismo interno y recuperar la dignidad como país. Tal polarización levantó una enorme expectación en todo el mundo que se puso de manifiesto con el despliegue de más de 200 observadores internacionales.

La jornada electoral se tiñó de sospechas de fraude por la “depuración” de más de 872.974 votantes, cifra que representa alrededor de un 25% de los inscritos en la Corte Nacional Electoral (CNE). La legislación boliviana establece que el voto es obligatorio, sancionando la falta de sufragio con la depuración de las listas electorales. Sin embargo, se produjo una avalancha de denuncias de personas depuradas que sí habían votado en anteriores comicios: ciudadanos con apellidos indígenas y votantes de zonas rurales, las áreas de extracción natural del MAS. Con todo, el resultado electoral no dejó lugar a dudas. A medida que avanzaba la tarde y llegaba el recuento de las mesas rurales, los votos a favor de Morales no dejaban de ascender, superando a las nueve de la noche la mítica barrera del 50 +1. Ese fue el momento elegido por el líder indígena para dar una conferencia de prensa en Cochabamba y anunciar que gobernaría sin venganzas. El resto de candidatos mostraban el rostro triste de la derrota: Podemos apenas alcanzó un 28,59% de los votos, mientras que Unión Nacional (UN), el partido del empresario cementero Samuel Doria Medina, representó la vía intermedia que no terminó de cuajar (7,80%).²

La contundente victoria del MAS ha marcado un hito histórico en la joven democracia boliviana, no sólo por ser la primera vez que un indígena alcanza la presidencia de la República o por ser el primer candidato que gana con mayoría absoluta. Las elecciones del 18 de diciembre fueron también un récord en participación electoral (84,51%) y la primera vez que se nombran prefecturas por votación directa en el país. El resultado electoral abrió la alternancia en el poder tras 20 años de Gobiernos de partidos tradicionales que administraron, con fracaso, el modelo de desarrollo basado en las políticas económicas ortodoxas dictadas por el Banco Mundial. Se trata de un verdadero regreso de la izquierda, cargada de políticas alternativas, y que consagra, además, un nuevo sistema de bipartidismo (MAS-Podemos) que abre las puertas a una mejora de la gobernabilidad del país.

² *Ibidem.*

Durante la contienda electoral, Morales sufrió una fuerte campaña de descrédito personal impulsada por los medios de comunicación pertenecientes a los sectores de poder. Los canales de televisión dibujaron el perfil de un cocalero radical, un aymara dominado por la ira de los 500 años. Sus oponentes políticos enfatizaron sus planteamientos trasnochados de estatización de la economía, con el fin de advertir que ahuyentarían la inversión extranjera. El último argumento de la derecha fue situar su liderazgo a la sombra de Hugo Chávez, caudillo populista que le estaría adoctrinando y apadrinando con financiación. Sin embargo, la estrategia electoral diseñada por Podemos tuvo un efecto contraproducente. Ya en los comicios de 2002, la amenaza del entonces embajador de EEUU, Manuel Rocha, de retirar la ayuda estadounidense si Morales salía elegido, duplicó su caudal electoral hasta el segundo lugar (21% de los votos). Esta vez, el recurso a la guerra sucia sirvió para profundizar el descrédito de la clase política tradicional boliviana. Pero, más allá de la contienda electoral, es preciso identificar los procesos sociopolíticos que explican lo que sucedió en Bolivia el 18 de diciembre.

Las corrientes que desembocan en Evo Morales

El desmoronamiento del modelo de democracia pactada

Desde 1985 Bolivia fue administrada por amplias coaliciones de partidos (MNR, MIR, ADN, NFR y UCS)³ que garantizaban el apoyo incondicional del poder Legislativo a los dictados del Ejecutivo. Este modelo de democracia pactada operó para aplicar las recetas neoliberales que aconsejaban hacer más eficiente al Estado mediante una política de ajuste estructural y la privatización de empresas públicas. Los acuerdos de gobierno entre partidos, útiles para transitar desde la dictadura a la democracia, fueron utilizados para repartir cargos y mantener cuotas de poder. La extendida cultura de prebendalismo y corrupción debilitó la función pública de los partidos políticos hasta convertirlos en corporaciones privadas, incapaces de articular políticas públicas. Las elecciones de diciembre de 2005 han supuesto la práctica desaparición de estos partidos tradicionales, con la única excepción del histórico Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), que ha sobrevivido al naufragio con un escueto 6,47% de los votos.⁴

La emergencia social en torno a los recursos naturales

El conflicto ha sido la dinámica tradicional de la relación entre el Estado y la sociedad civil en Bolivia. Sin embargo, a partir del año 2000 se advierte un recrudecimiento de la conflictividad que se cobra numerosas vidas humanas en diversos episodios violentos. Muchos de

³ Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), Acción Democrática Nacionalista (ADN), Nueva Fuerza Republicana (NFR) y Unión Cívica Solidaridad (UCS).

⁴ CNE, 2006, *op. cit.*

esos conflictos se derivan de los efectos perniciosos de la privatización de los servicios públicos, como por ejemplo el agua, en manos de transnacionales que suben las tarifas o incumplen el compromiso de prestar un servicio universal. Así, en abril de 2000 estalla la guerra del agua en la región de Cochabamba y en septiembre se suceden los bloqueos campesinos en el conjunto del país. En febrero de 2003, La Paz es el escenario de un enfrentamiento entre la policía y el Ejército y, meses más tarde, en octubre, se produce la guerra del gas en la ciudad de El Alto y la renuncia del Gobierno de Sánchez de Lozada. El siguiente conflicto social será en noviembre de 2004, fecha en la que numerosas movilizaciones exigen la salida de la transnacional francesa Aguas del Illimani de El Alto. Finalmente, 2005 comienza con la crisis del “gasolinazo” y la proclamación de autonomía regional en Santa Cruz. Ese mismo año, durante los meses de mayo y junio, la tramitación de la Ley de Hidrocarburos en el Parlamento genera una nueva crisis que termina con la renuncia del Gobierno de Mesa.

El Gobierno de Mesa truncó los sueños de la clase media

El detonante de esta última crisis fue la política de hidrocarburos, debido a las concesiones realizadas a empresas transnacionales -en particular Repsol, Total y Petrobrás- para explotar los enormes yacimientos de gas natural descubiertos en Tarija. El Gobierno de Mesa (2003-2005) truncó los sueños de la clase media. Impulsado por unos altos índices de popularidad, convocó un referéndum sobre el gas en julio de 2004, estableciendo las bases de una nueva política nacional de hidrocarburos. Aprobó también el cultivo de un cato de coca por familia (alrededor de 1.000 m²), ralentizando la política de erradicación de la coca. No obstante, aquejado por una enorme debilidad política en el Parlamento, Mesa gobernó al vaivén de los conflictos en el país, a base de discursos políticos que no supo llevar a la práctica. En los momentos clave cedió ante las presiones de las transnacionales. Finalmente, la Ley de Hidrocarburos de mayo de 2005 recuperó la propiedad pública del gas natural en boca de pozo, aumentó las regalías (impuestos sobre la producción) desde el 18% al 50%, reflató la empresa pública YPF y obligó a las transnacionales a migrar contratos hacia modalidades mixtas de explotación.

Ahora, el ascenso del MAS al poder promete garantizar el cumplimiento de la ley y desatascar una situación en la que las petroleras habían paralizado sus inversiones, especulando con la posibilidad de denunciar el nuevo marco legal ante los tribunales internacionales. La reacción de Morales tras la victoria también parece conciliadora, pues asegura que no se expropiarán bienes de las empresas y que los nuevos contratos propiciarán “ganancias con equilibrio y reciprocidad”.

La pugna racial y económica entre qollas y cambas

Las relaciones entre los pueblos indígenas del altiplano (qollas) y la población criolla y mestiza de las tierras bajas (cambas) no han sido históricamente fáciles, pues han estado dominadas por un racismo atávico. La pujanza agrícola de Santa Cruz a lo largo de las últimas décadas ha situado las demandas en un plano económico y de autonomía política. Durante el Gobierno de transición de Mesa, dicha rivalidad se manifestó en un empate infinito entre la denominada agenda de octubre (asamblea constituyente y nacionalización del gas) y la agenda de enero (autonomía regional). En enero de 2005 las élites cruceñas abanderaron con éxito una glamurosa movilización, que reunió a más de 250.000 personas, para proclamar la autonomía regional frente al centralismo andino de La Paz. Las elecciones de diciembre de 2005 han mostrado la dimensión real de aquel fenómeno social. Aunque el mapa electoral consolida sendas mayorías del MAS en el altiplano y de Podemos en el Oriente, los buenos resultados cosechados por el partido de Morales tanto en Santa Cruz (33,17%) como en Tarija (31,55%) ponen de relieve la porosidad del discurso de las “dos Bolivias” enarbolado por las élites de Santa Cruz. Las elecciones han puesto en escena a los numerosos excluidos de la identidad cruceña, en su mayoría inmigrantes qollas del altiplano que fueron eficazmente interpelados por el discurso popular del MAS.

Debido a las peculiaridades del sistema electoral boliviano, la hegemonía de Podemos en las tierras bajas se traduce en una ligera ventaja en el Senado (13 senadores frente a 12 del MAS). Sin embargo, en el Congreso la mayoría del MAS es incuestionable, con 72 diputados frente a 43 de Podemos. Los resultados de las urnas ofrecen una lectura adicional cuando se analizan las elecciones prefecturales, donde el MAS tan solo se impone en tres (Oruro, Chuquisaca y Potosí) de los nueve departamentos en liza. Aún hay dudas respecto a si estos espacios intermedios propiciarán la resurrección de la derecha expulsada del poder nacional. No obstante, los intereses personales de los prefectos pueden acercarlos pragmáticamente a un pacto de gobierno con el oficialismo. No hay que olvidar tampoco que la importante presencia “masista” en los gobiernos municipales recorta la posibilidad de los prefectos de articular una política independiente.

La construcción de un líder con talla política

A diferencia de otros líderes indígenas, Evo Morales posee una enorme legitimidad política. Nacido en Oruro y emigrado junto a su familia al Chapare en su juventud, su vida se asemeja a la de muchos bolivianos. Pastor de llamas, trompetista y Secretario de Deportes del Sindicato de Colonizadores, su liderazgo se forjó poco a poco, a lo largo de una amplia trayectoria de dirigente sindical y una intensa etapa política desde que ganara su acta de diputado en las elecciones generales de 1997. En enero de 2002 fue expulsado del Parlamento

por el Gobierno de Jorge Quiroga bajo acusaciones de participar en enfrentamientos entre la policía y los cocaleros en el Chapare. Después, el Gobierno de transición de Mesa puso a prueba su olfato y cintura política para desenvolverse en momentos de crisis.

Los adversarios de Morales mencionan su carácter dubitativo, su ausencia del país durante la crisis de octubre de 2003 o su dificultad para hablar en público. No goza, desde luego, de la palabra brillante de Mesa, pero detrás de su discurso avasallador y directo reside una gran capacidad para conectar con el pueblo: "Compañeros indígenas, somos presidente". Con todo, la postulación electoral de Morales se ha caracterizado siempre por la búsqueda de un contrapeso blanco en su candidatura política que ligue el poderío de un indianismo en pujanza con las aspiraciones de una izquierda intelectual urbana, dispersa y desarmada. Como señala Orduna, "una izquierda que además le podía ser útil a Evo para enfrentar sus propios miedos, entre otros el de tener que salir del circuito de la coca para elaborar un discurso nacional que no solo atienda a los problemas de la tierra, sino, también, asuntos de prioridad nacional como el gas o la crisis económica."⁵

En las elecciones de 2002, el MAS intentó fallidamente reclutar como candidato a la vicepresidencia al editor José Antonio Quiroga, sobrino del célebre político Marcelo Quiroga Santa Cruz que fue asesinado en 1980 por la dictadura de Luis García Mesa por su defensa de la nacionalización de los hidrocarburos. La misma operación se ha producido en 2005 con la candidatura a vicepresidente de Álvaro García Linera, conocido sociólogo y analista político que ha aportado su bagaje intelectual y perfil moderado. A él se debe la propuesta de capitalismo andino-amazónico que ha reforzado teóricamente el programa económico del MAS.⁶ Importantes sectores de la clase media han votado a este partido pensando que García Linera podía moderar el discurso radical de Morales. Los resultados han demostrado que el cartel electoral ha funcionado a la perfección.

Durante los últimos años, el proceso de acumulación de fuerzas fortaleció al MAS como instrumento político de cambio. Sin embargo, opera más como un movimiento que como un verdadero partido político. La rebelión de algunos diputados "masistas" en la anterior legislatura puso al descubierto la todavía frágil institucionalidad de un partido que pretende cambiar la cultura de hacer política en Bolivia.

⁵ Víctor Orduna, "Evo, el candidato perseguido", La Paz, 2002.

⁶ "El capitalismo andino-amazónico persigue la construcción de un Estado fuerte, que regule la expansión de la economía industrial, extraiga los excedentes y los transfiera al ámbito comunitario para potenciar formas de auto-organización y desarrollo mercantil propias de Los Andes y la región amazónica. Se trata, en palabras de Linera, de un paso intermedio para imaginar el socialismo en Bolivia". Miguel Lora, "Álvaro García Linera: El 'capitalismo andino' es un paso intermedio para imaginar el socialismo", en *El Juguete Rabioso*, N° 138, 18 septiembre -1 octubre de 2005, pp. 8-9.

La aceleración del proceso de integración regional en clave energética

A lo largo de los dos últimos años, el proceso de integración regional ha resucitado gracias al liderazgo político de los renovados Gobiernos de izquierda en el continente: Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil (2003), Néstor Kichner en Argentina (2004) y Tabaré Vázquez en Uruguay (2005). Estos mandatarios progresistas, no precisamente izquierdistas de la línea dura, han construido una agenda común de ámbito regional basada en la soberanía política, el control de los recursos naturales y la recuperación del Estado. Para ello no han dudado en revisar los contratos con que se rigen las transnacionales ganadoras de las privatizaciones masivas de los años 90. La última maniobra ha sido la cancelación de la deuda contraída por Brasil y Argentina con el Fondo Monetario Internacional (FMI) con el apoyo financiero de los petrodólares de Venezuela. La insólita operación ha motivado el enfado del FMI, que ha denunciado que el objetivo del pago de la deuda era huir del control del supervisor financiero. En este contexto, Hugo Chávez desempeña el papel de malo de la película, esmerándose por destacar entre los radicales. Su carácter le lleva, en ocasiones, a cometer excesos incluso con sus propios aliados, como cuando denunció públicamente que EEUU conspiraba contra el gobernante electo Morales. Sus declaraciones fueron contestadas por el entonces presidente en funciones Eduardo Rodríguez, que aseguró que Bolivia no formaba parte de ningún protectorado.

La novedad de la fase actual de integración reside en que la política energética desempeña un papel central. Las enormes reservas de gas natural existentes en Venezuela (108 billones de pies cúbicos) y Bolivia (48,7) abren la llave de un suministro a precios bajos, lo que se traduce en una economía con ventajas competitivas en el mercado globalizado. Prueba de ello es la reciente integración de Venezuela en Mercosur y la firma el pasado 20 de enero de un acuerdo entre Argentina, Brasil y Venezuela para la construcción de un gasoducto de cerca de 10.000 kilómetros que unirá el subcontinente de norte a sur y cuyo coste ascenderá a 20.800 millones de euros. A petición de Brasil, el gasoducto tendrá un ramal hacia Bolivia, en espera de la redefinición de la política energética en el país andino. Petrobrás ya está negociando la modificación de contratos con el nuevo Gobierno boliviano y se ha mostrado dispuesta a reducir sus ganancias y compartir la propiedad de dos refinerías.

Evo Morales parece haberse convertido en el presidente mimado de los Gobiernos de izquierda del continente. Al día siguiente de ganar las elecciones, el representante permanente de Mercosur planteó que Bolivia fuera miembro de pleno derecho del bloque en señal de solidaridad con el pueblo boliviano. En la misma dirección se manifestó el canciller brasileño Celso Amorim, que se mostró dispuesto a promover una rápida integración de Bolivia en Mercosur por "motivaciones políticas", a fin de reducir el rechazo que podría suscitar el origen cocalero de Morales en EEUU. La invitación, por supuesto, se sustenta también en

los intereses energéticos de los países del Cono Sur, que necesitan asegurarse el suministro de gas natural para los próximos años.

Escenarios futuros

Los primeros pasos dados por Morales, antes de su toma de posesión el 22 de enero de 2005, han sido prometedores. Los analistas coinciden en el acierto estratégico de la gira internacional que le ha llevado por ocho países de América, Europa y Asia. Pero lo que más llama la atención es la acertada utilización de los símbolos. La ceremonia de investidura originaria, celebrada con autoridades indígenas en Tiwanaku el 21 de enero, fue un crisol de símbolos con efectos muy poderosos. Vestido con poncho ceremonial, recibió desde las gradas del templo Kalasaya a representantes indígenas de todo el continente, que le rindieron tributo como presidente de los pueblos indígenas de América. El desfile de organizaciones mayas, mapuches, indígenas procedentes de Norteamérica, Madres de Mayo y organizaciones de desaparecidos resultó caótico, pero, en su improvisación, el acto tuvo fuerza: “Se acabó resistir por resistir, es tiempo de gobernar y tomar el poder... La lucha que dejó Che Guevara vamos a seguirla nosotros, hermanos... Los pueblos indígenas también tienen derecho a ser presidentes”. El momento más emotivo fue cuando pidió el respaldo de los presentes: “Si no puedo avanzar, empujadme; es posible que me equivoque, pero jamás traicionaré la lucha del pueblo boliviano”.

No son pocos los retos sociales y políticos a los que se enfrenta el nuevo Gobierno. El MAS carga sobre sus hombros la cuadratura del círculo: cómo ocupar el Estado sin ser víctima de la lógica estatal, esa máquina implacable que acaba triturando los sueños más profundos; y cómo articular la fuerza en las instituciones con la fuerza de movilización en las calles. Según el periodista argentino Pablo Stefanoni, dicha articulación entre lo político y lo social se resolvió a nivel continental mediante dos fórmulas en apariencia antagónicas: “cambiar el mundo sin tomar el poder” o “tomar el poder sin cambiar el mundo”.⁷ El zapatismo cae dentro de la primera categoría, mientras que la experiencia del Partido de los Trabajadores (PT) brasileño parece encajar mejor en la segunda. Para el MAS, el desafío es “cambiar el mundo desde el poder”. Gran parte del éxito del futuro Gobierno dependerá de cómo sepa Morales administrar su enorme caudal de liderazgo político y contener las contradicciones sociales.

También es importante el reto intercultural de aunar “ponchos” y “corbatas”. Algunos analistas como Esteban Ticona han señalado el problema potencial que supone para Morales

⁷ Pablo Stefanoni, “Revolución democrática en Bolivia”, en *Le Monde Diplomatique* (edición Cono Sur), N° 38, enero 2006, pp. 4-5.

su relación con el vicepresidente mestizo García Linera.⁸ Para este antropólogo aymara, la ausencia indígena y campesina en el entorno directo de Morales y el MAS es signo de preocupación. Sin embargo, el presidente electo ha rechazado que la presencia de los movimientos sociales en el nuevo gabinete de ministros se produzca de acuerdo a la antigua práctica del “cuoteo” y reparto de “pegas”: “El Gobierno del MAS no será para distribuir cargos, sino para cambiar el país”. La elección del gabinete el 23 de enero refleja un delicado equilibrio con la presencia de un indígena en la cancillería, cuatro mujeres y el conocido sindicalista Abel Mamani como ministro de Agua sin cartera.

El Gobierno de Morales representa la última baza que tiene el pueblo boliviano para soñar con una Bolivia mejor, y la conciencia social sobre esta situación puede actuar de acicate para templar las protestas en la

Más allá de las dificultades políticas, hay que señalar que Evo Morales goza de un contexto favorable para ejercer su gobierno. En primer lugar, hereda una inusual estabilidad macroeconómica. Gracias a la Ley de Hidrocarburos, aprobada en mayo de 2005, el déficit público ha descendido de un 8,90% y un 6,50% en 2003 y 2004, respectivamente, hasta un 1,5% a finales de 2005. El crecimiento económico alcanzó el 3,9% en 2005, impulsado por una clara aceleración de las exportaciones, mientras que la tasa de inflación y el tipo de cambio se mantienen estables. Por otro lado, la mayoría absoluta lograda en las urnas supone un importante colchón social para enfrentar las dificultades que se encontrarán en el camino. El Gobierno de Morales representa la última baza que tiene el pueblo boliviano para soñar con una Bolivia mejor y la conciencia social sobre esta situación puede actuar de acicate para templar las protestas en la calle. El ascenso del MAS cuenta, por último, con un enorme apoyo externo. La gira mundial de Morales ha suscitado simpatías y apoyos políticos en todo el mundo. Además de los 385 millones de dólares conseguidos en créditos y donaciones, la gira parece haber aportado también numerosos acuerdos comerciales y compromisos de inversión y cooperación.

Otro elemento del nuevo contexto es el declive de EEUU en la región, que no pudo imponer el ALCA y se resignó al ingreso de Venezuela en Mercosur. La victoria del MAS parece haber dejado a Washington fuera de juego. Su posición oficial de *wait and see* contrasta con la iniciativa política de Morales. Al tiempo que pide ayuda al pueblo para “doblegar la mano del imperio”, ha perdonado públicamente al poderoso vecino del Norte por “tantas humillaciones sufridas”. Su propuesta más audaz ha sido lanzar un compromiso de lucha contra el narcotráfico: “narcotráfico cero, cocaína cero; pero no coca cero. La cocaína no puede ser una excusa

⁸ Esteban Ticona, “Avances y retos del triunfo de Evo Morales”, en *La Prensa*, suplemento dominical, N° 360, 2006, pp. 6-7.

para el sometimiento de nuestros pueblos". La búsqueda de sólidas alianzas en América Latina y Europa recorta el margen de maniobra de Washington en el pequeño país andino. La amenaza de retirar la ayuda carece ya de poder coercitivo. De hecho, el futuro de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo (USAID) en el país parece condenado a quedar en tierra de nadie y es posible que durante los próximos meses se produzca el progresivo desmantelamiento de una oficina que maneja un presupuesto anual de 100 millones de dólares en el país.

El escenario más abierto es sin duda la política regional, pues la victoria de Morales repercute en todo el continente. La existencia de intereses comunes -aunque no idénticos- añade novedad a las perspectivas de integración regional. Como señala el analista argentino Mario Wainfeld, Chávez y Morales tienen un discurso antiimperialista, como se practicó antaño, pero también cuentan con recursos que les sirven para articularse con Argentina y Brasil.⁹ A cambio, los dos países de mayor peso de la región pueden hacerles de chasis en caso de presiones externas o crisis internas. El empleo estratégico de los recursos naturales es una novedad respecto, por ejemplo, a la época del estaño o la plata. El analista mejicano Raúl Zibechi hace una lectura en términos de sectores económicos. El esquema de integración continental diseñado a partir de los corredores transoceánicos "jugará a favor de las regiones más ricas de los países más poderosos (como la burguesía de São Paulo) en detrimento de los pueblos andinos (...). El empujón que los más pobres dieron a Evo Morales para llevarlo al Palacio Quemado puede hacer descarrilar una integración regional delineada a la medida de la acumulación de capital".¹⁰ Lo cierto es que se perfila un escenario regional fluido e inestable, donde el juego de alianzas multilaterales y bilaterales no ha hecho más que empezar.

En este contexto, el presidente Morales tiene un interés especial en reactivar la relación con España, país que considera su enlace natural con Europa. El litigio de Repsol no puede ensombrecer el futuro de las relaciones, como no llegó a ocurrir en Argentina o Venezuela, donde la empresa se adaptó pragmáticamente a las nuevas reglas del juego del negocio energético. La orientación latinoamericana de la política de José Luis Rodríguez Zapatero abre una oportunidad histórica para restañar las heridas de tantos siglos de incomprensión. La sociedad española debe hacer un esfuerzo para comprender los cambios y apoyar el fortalecimiento de la región en clave de autonomía. Sólo así podrá mantener una alianza estratégica con el continente en el que tiene tantos intereses en juego. Renace Bolivia y, como sugiere Manuel Castells, "tal vez podamos renacer nosotros de nuestra vergonzante historia de inepto poder colonial".¹¹

⁹ Mario Wainfeld, "La integración a gas", 4 de enero de 2006, en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/subnotas/61265-20253-2006-01-04.html>

¹⁰ Raúl Zibechi, "Bolivia y el nuevo escenario regional", en *La Jornada*, revista digital de la Universidad Autónoma de México, 2005, en <http://www.jornada.unam.mx/2005/12/29/021a1pol.php>

¹¹ Manuel Castells, "Renacer boliviano", en *Periódico de Catalunya*, 27 de diciembre de 2005, en www.elperiodico.com